

El autismo a la luz del síntoma*

MARIE-JEAN SAURET**

Universidad de Toulouse II Le Mirail, Toulouse, Francia



El autismo a la luz del síntoma

Es probable que haya un acuerdo implícito para excluir el síntoma del campo del autismo. Este artículo busca, primero, fundar el asunto del síntoma en el autismo y, en su última parte, mostrar que si las asociaciones de padres de familia y las comportamentales se interesan en el autismo es porque tienen la idea —errada— de que los autistas bien podrían ser tomados como paradigma del sujeto sin síntoma —sin singularidad ni resistencia de ningún tipo—, que es aquello en lo cual busca apoyarse el discurso capitalista. De paso, hay que aprender cuáles son las soluciones de tales autistas para habitar el mundo contemporáneo.

Palabras clave: aparato psíquico, autismo, enunciación, línea de errancia, síntoma.

L'autisme questionné par le symptôme

Il est probable qu'un accord implicite se fasse pour exclure le symptôme du champ de l'autisme. L'article s'efforce d'abord de fonder en droit la question du symptôme dans l'autisme. Dans sa dernière partie l'article montre que l'intérêt pour l'autisme, de la part des associations de famille et des comportementalistes, tient à l'idée (fautive) que les dits autistes pourraient bien être pris pour paradigme du sujet sans symptôme (sans singularité ni résistance d'aucune sorte) dont le discours capitaliste cherche à se sustenter. Et du coup il y a à apprendre des solutions des dits autistes pour habiter le monde contemporain.

Mots-clés : Appareil psychique, autisme, énonciation, ligne d'erre, symptôme.

Autism in light of its symptoms

It is likely that there is an implicit agreement to exclude symptoms from the field of autism. This article hopes first to ascertain the matter of symptoms in autism. Finally, it shows that if parents and behaviorists are interested in autism, it is because they have the (mistaken) idea that autistic people could be considered a paradigm of subjects without symptoms (without singularity or any kind of resistance), which is the very thing capitalist discourse hopes to lean on. However, along the way, we must learn what solutions could help autistic people live in the contemporary world.

Keywords: autism, enunciation, mark, psychic apparatus, symptom.

* Traducción del francés a cargo de Sylvia De Castro Korgi, profesora de la Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura de la Universidad Nacional de Colombia.

** e-mail: sauret@univ-tlse2.fr



1. Véase Jacques Lacan, *Le séminaire de Jacques Lacan. Livre 23: Le sinthome (1975-1976)* (Paris: Seuil, 2005).
2. Véase Marielle Frayssinet, *Autisme et schizophrénie*, Thèse de psychologie sous la direction de Jean-Claude Maleval, Université de Rennes 2, juillet 2012.
3. Véase Jean-Claude Maleval, *L'autisme et sa voix* (Paris: Seuil, 2009).
4. Véase Henri Rey-Flaud, *L'enfant qui s'est arrêté au seuil du langage* (Paris: Flammarion, collection Essai Poche, 2010); Henri Rey-Flaud, "Le démenti autistique", en *Les enfants de l'indicible peur. Nouveau regard sur l'autisme* (Paris: Aubier, 2010), 327-387.
5. Ver el seminario en el sitio web de la APJL (<http://www.apjl.org/>); véase también Marie-Jean Sauret, "L'autisme en débat", en Jean-Daniel Causse et Henri Rey-Flaud (éditeurs), *Les paradoxes de l'autisme* (Toulouse: Erès, 2011).

El binomio síntoma-autismo no es corriente. En el campo del psicoanálisis, el primer término es prácticamente reservado a la neurosis —o ampliado a la psicosis en su aspecto de solución— lo que Lacan nos enseña a llamar *sinthome*¹. El segundo término parece caracterizar a un sujeto que apenas sí merecería ese nombre —que quizás no dispondría de aparato psíquico— para el cual, entonces, *a fortiori*, la cuestión del síntoma —y del *sinthome*— no se plantearía. Querríamos mostrar que, a justo título, la cuestión se plantea efectivamente y que, sin duda, hay mucho que ganar al interrogar el autismo a partir del síntoma.

Para este trabajo contamos con los autores que han intentado una evaluación casi exhaustiva de tesis psicoanalíticas relativas al autismo, tales como Marielle Frayssinet², Jean-Claude Maleval³, Henri Rey-Flaud⁴, así como de la investigación realizada con Pascale Macary en el seminario felizmente titulado "La prueba por vía de la clínica psicoanalítica", algunos de cuyos resultados ya han sido publicados⁵. Anotemos, finalmente, que es difícil hacer abstracción de la querrela recurrente que, al menos en Francia, opone a familias de autistas y especialistas de la psicología neuro-comportamental al psicoanálisis.

De manera regular y violenta, en efecto, ciertas asociaciones de familias de autistas y de especialistas de terapias cognitivo-comportamentales —TCC—, la emprenden contra con los psicoanalistas. Las quejas son siempre las mismas y ninguna explicación, ninguna desmentida, ninguna respuesta logra callar su letanía. Últimamente la disputa ha tomado un rumbo novedoso: los primeros han creado una corriente que apunta a la erradicación del psicoanálisis de la universidad, han acudido a algún parlamentario con el fin de hacer votar una ley que prohíba la práctica psicoanalítica con autistas, y han movilizadado contra el psicoanálisis muchos organismos estatales —Comité Nacional Consultivo de Ética, Alta Autoridad de Salud—, si bien con un éxito mitigado, hay que decirlo.

Los argumentos que se esgrimen contra el psicoanálisis son los mismos, desde hace decenios: el psicoanálisis habría abusado de su posición dominante en los campos social y de la salud para apropiarse, en su beneficio, de establecimientos y créditos de funcionamiento; el psicoanálisis ignoraría que el autismo es una enfermedad biológica,

sería el responsable de un desastre educativo y culpabilizaría a los padres, sobre todo a las madres, a las cuales haría responsables, desde Bettelheim, del funcionamiento psicológico de su hijo.

No se trata de negar la existencia de sujetos que se caracterizan por el repliegue sobre sí mismos —*aloneless*— y por la adhesión a la inmutabilidad del mundo que los rodea —*sameless*—. No entraremos en la discusión entre Bleuler, por un lado, quien ve en esos rasgos una característica de la esquizofrenia, y Kanner y Asperger, por otro lado, quienes, de una manera ciertamente diferente, afirman así la existencia de una forma autística de estar en el mundo.

Descartemos uno de los términos del conflicto: la determinación biológica del autismo, afirmación motivada en el hecho de que las características autísticas son presentadas por individuos en los cuales se observan accidentes biológicos diversos: todas las regiones cerebrales están presentes y un número considerable de genes son sospechosos, y esto sin hablar de otros innumerables factores, desde el gluten hasta algún virus. La prudencia epistémica supondría que esta lista a la Prevert⁶ solo se tuviera en cuenta si se la hallara únicamente en el autismo —lo que no es, evidentemente, el caso—. El único punto en común entre esos elementos es el prejuicio biológico⁷ que preside su agrupamiento: en última instancia, que el funcionamiento psíquico perturbado depende de un accidente biológico. Los autores habrían podido obtener de esto otra conclusión: que al accidente biológico, cualquiera que fuera, es necesario añadirle “algo” para que el sujeto responda “autísticamente”. Pero, ¿qué? Sin garantía de una respuesta, la polémica gira en torno al hecho de saber si el autismo es reductible a sus determinaciones biológicas: si sí, entonces, constituye una minusvalía. Pero incluso en ese caso, ¿debería excluirse toda consideración de la dimensión sintomática?

I
Para el psicoanálisis —perdón por repetirlo incansablemente— el sujeto es aquel que habla en lo humano. Esta es una manera de registrar su doble nacimiento: una vez como organismo biológico —sano o enfermo—, y otra vez como sujeto hablante, potencial o supuestamente. Si él acepta hablar, cae bajo el corte del Otro: está obligado a plantearse la pregunta acerca de lo que es él y de lo que es *para* el Otro que preside su entrada en el mundo. Desde el nacimiento, se confronta con el hecho de que el lenguaje, no obstante su potencia simbólica, no puede más que representarlo: el real de su ser se le escapa; literalmente le falta ser. Le pregunta entonces al Otro de qué es él resultado: así, el humano espera su ser del Otro. Y ese Otro le proporciona un ser hecho de palabras, un ser formateado, podría decirse: apellido, nombre, estado civil,

6. Alusión a un poema de Jacques Prévert en el que lista una serie de elementos heteróclitos y que termina en “Un mapache”. Citado por Jacques Lacan en “Función y campo de la palabra y del lenguaje en el inconsciente freudiano”, en *Escritos 1* (México: Siglo XXI, 1990), 264.
7. Véase Marie-Jean Sauret, “Le préjugé biologique”, en collectif, *Sciences et fictions* (Rennes: PUR, collection Clinique psychanalytique et psychopathologie, 1999), 27-32.

descripciones y explicaciones diversas, características familiares —“tienes la nariz de tu abuelo”, “el carácter de tu madre”, etc.— Excepto que tal formateo no solo redobla el fracaso del significante que busca nombrar lo real, sino que enseña al recién nacido que el Otro le deja a su cargo su existencia de sujeto: nadie puede vivir en su lugar —abandono, desatención, desamparo originario son, así, la suerte del lactante, ya lo decía Freud—. Es verdad que en contrapartida de esta imposibilidad del Otro para responder, este puede ofrecer lo que él mismo no tiene, es decir, de alguna manera, su propia existencia, lo que perfila los contornos del amor...

Hay, por supuesto, un traumatismo del nacimiento, pero no por el hecho del alumbramiento, como lo sostenía Otto Rank —esto puede transcurrir bien o transcurrir mal, la activación de los pulmones es, sin duda, dolorosa— pero, cualquiera sea el sufrimiento fetal u orgánico, el traumatismo está ligado al encuentro primero con el Otro que marca el advenimiento del sujeto. Las consecuencias son fuertes —para todo sujeto—, en efecto: soportar los significantes del Otro como tantas otras marcas, estar dividido en razón de lo real de su ser, pagar ese amarre al Otro con una libra de carne, estar enfrentado a la amenaza de ser el objeto de goce del Otro, tener que arreglárselas con su propio goce en defecto o en exceso, encontrar la función de los órganos en la imagen del cuerpo que recibe del Otro...

Existe una salida neurótica ante ese traumatismo: admitir el significante no solamente para “parirse” él mismo, literalmente, como sujeto —representado por un significante para otro significante—, sino también para construir su lazo con el Otro bajo una modalidad que, castración obliga, lo pone a la distancia justa. El medio de esta solución es el síntoma, o sea, lo que le permite al sujeto mantener al Otro a su disposición sin tener que someterse a la suya⁸.

II

Pero existe también la solución adoptada por aquel que, justamente, esconde su enunciación del Otro. La esconde por temor a que la menor manifestación de sujeto lo entregue de pies y manos atados a la glotonería del Otro. A este, fácilmente, lo llamamos autista. Este es quien, según la bella expresión de Henri Rey-Flaud, “se detiene ante el lenguaje”⁹. La fórmula merece, sin duda, un examen atento pues los autistas, como cualquier niño, caen, a su nacimiento, bajo el efecto del lenguaje, y la experiencia muestra que muchos de ellos son del todo capaces de pronunciar frases perfectas en el momento oportuno —sin que uno sepa a ciencia cierta si tienen el valor de enunciación o de repetición de enunciado simplemente—.

8. Véase Pierre Bruno, en Pierre Bruno et Marie-Jean Sauret, *Problèmes de psychanalyse, symptôme et savoir* (París: APJL, 2006).

9. Véase Rey-Flaud, *L'enfant qui s'est arrêté au seuil du langage*.

Así, para ilustrar esta prudencia con respecto a la enunciación, evocaría a aquel adolescente presentado por H. Rey-Flaud, quien nunca había hablado, hasta el día en que deja escapar el pastel que acababa de hacer: “yo tengo mierda en las manos” —y que no volverá a hablar nunca más—. O aquel otro, de quien me ha hablado su re-educadora, quien, cuando ella lo peina felicitándolo por su cabellera, le espeta el eslogan publicitario: “¡porque yo lo valgo!” Sin duda, los dos muchachos extraen del Otro, del significante, una forma pura de mensaje¹⁰: en ese sentido parecen más bien detenidos en el umbral de la palabra que en el del lenguaje. Y nadie duda en nombrar a los autistas llamados de ‘Asperger’, quienes demuestran, según algunos, *performances* lenguajeras fuera de lo común, desarrollándose en el campo de las matemáticas, la canción, la música, el dibujo, la técnica, etc., es decir, en lo que Pierre Bruno ha calificado de “Otro de síntesis” —él habla a veces con la voz, llamada precisamente *síntesis*, de un computador—. Sin duda, un análisis de cada caso permite verificar si un sujeto habla verdaderamente —pues el lenguaje matemático, por ejemplo, es un lenguaje sin palabra, y lo mismo pasa, aunque en otro sentido, con el lenguaje musical—, o si lo que hace el sujeto es reducir al Otro a un lugar del lenguaje sin palabra. De suerte que habría dos categorías de autistas, según sea que rechacen su propia enunciación al Otro o que arriesguen su enunciación porque el Otro es incapaz de hacerlo —no siendo un sujeto, el Otro no sabría amenazar a nadie—.

No quita que esta polaridad de enunciaciones —del sujeto o del Otro— duplique la impresión que se puede tener de los autistas, quienes, o se presentan como “objetos” o se aventuran en nuestro mundo, y esto con un doble matiz. De una parte, aquellos que dan un paso, e incluso varios, en nuestra dirección llevan la marca de la indecisión con respecto a la enunciación. De otra parte, aquellos que parecen sostenerse en una posición de “objetos” dan fe de tener una relación electiva con otro objeto —por lo tanto, de algún modo subjetiva: no biológica, como en el caso del instinto, y no física, como en el magnetismo—: inadie ha visto jamás a un objeto “poseer”, en el sentido estricto del término, a otro objeto!

En ese contexto, ¿dónde situar la lesión? No queda excluido que esta, por sus consecuencias, hipoteque la posibilidad del sujeto de entrar en la escena del lenguaje: en todos los casos, es susceptible de inmiscuirse —por sus consecuencias— entre él y el Otro. Ciertamente, la lesión es capaz de afectar las capacidades motrices, cognitivas, sensoriales del sujeto. Pero este último no responde ni a su hándicap, ni a sus lesiones: responde al Otro con el cual la relación es tan fastidiosa, y contra quien ese fastidio se mantiene añadiendo así una razón de más a la desconfianza que aquel le suscita.

A diferencia de lo que pasa con el cuerpo de la histérica que “habla” allí donde el sujeto reprime, aquí deberíamos calificar de “incomplacencia somática” a esta



10. “Mensajes de código y códigos de mensaje se distinguirán en formas puras en el sujeto de la psicosis, el que se basta por ese Otro previo”. Jacques Lacan, “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, en *Escritos 2* (México: Siglo XXI, 1985), 786.

barrera “mítica” planteada entre el sujeto y el Otro. Agreguemos que el autista no está impedido de manifestarse con lo que él es: incluso concebimos la hipótesis de que la posición autística es una manera de (no) tratar esta cuestión. Salvo que, aun cuando tenga una lesión o un hándicap, eso hace parte de su vida, se integra a su existencia, es constitutivo de su respuesta¹¹.

Esto es lo que nos conduce a considerar que el autista, incluso si ha podido aventurarse en nuestro hábitat lingüístico, reclusa ante el segundo nacimiento: él se sitúa entre dos nacimientos para no encontrarse en el entre dos-muertes.

En principio, el sujeto es “respuesta de lo real” al significante, respuesta de lo real del primer nacimiento, real interpelado por el Otro que lo acoge. El sujeto es “encuentro del significante”, en cuanto a que él lo encuentra: si él admite la representación, “lo real de lo que él es” es literalmente rechazado. Hay aquí como una forclusión del pensamiento sobre lo real del ser que el sujeto debe admitir si quiere darse la oportunidad de construir una respuesta realizándose como sujeto —este hecho va contra y, a la vez, explica sin duda que la tradición filosófica, hasta Descartes, se haya ocupado de la cuestión de saber cómo el pensamiento podría atrapar el ser “real” de las cosas, es decir, dar cuenta sin resto del ser—¹².

En otro comentario de este punto yo escribía:

El sujeto surge de este encuentro del S_1 —un significante emitido por el Otro— al mismo tiempo que llega a ser en lo real el desecho (*a*) como presentificando lo que de él no se atrapa con el significante. En un sentido él está, de entrada, dividido entre el S_1 y el objeto *a*: división de la cual da fe el autista. Pero todo ocurre como si el sujeto pudiera elegir entre situarse del lado del significante o situarse del lado del objeto. Una escogencia análoga, y hasta una oscilación, se observa entre manía y melancolía: esta última da cuenta de la verdadera naturaleza del objeto. Este último, más que un elemento positivo, es un agujero a través del cual la búsqueda de ser empuja al melancólico —por la pérdida de su existencia— y, sin duda, hay algo de esto entre posicionarse del lado mujer o del lado hombre.

¿No puede plantearse la hipótesis según la cual el sujeto que opta por el autismo es aquel que no se decide por la forclusión —del significante que atraparía lo real— del ser, sino que permanece fijado entre significante y objeto —una forclusión al cuadrado en alguna medida—? ¿Es esta forclusión la que la menor enunciación de su parte debe confirmar, a no ser que, de desenredarse, el Otro mismo pudiera dar vida a la cadena significativa?¹³.

11. Frédéric Dubas, Catherine Thomas-Antérion, *Le sujet, son symptôme, son histoire. Études du symptôme somatomorphe* (Paris: Les Belles Lettres, collection Médecine et Sciences Humaines, 2012).

12. Jacques Lacan, *Séminaire. 12. Problèmes cruciaux de la psychanalyse. Leçon du 12 mai 1965*. Inédito.

13. Marie-Jean Sauret, “La fabrication de l’autisme”, en *Psychologie & Education* 2 (2012): 11-27.

III

¿Y el síntoma?

Al respecto, me pregunto si la relación que el autista profundo sostiene con las huellas, las líneas de errancia, como las nombraba Fernand Deligny¹⁴, constituyen el testimonio de un fracaso de la inscripción del significante, tal como las perspectivas desarrollistas tienden a pensarlo, o si más bien se trata de una invención. Esta hará recular el momento en el que habría que responder por el significante y llevarlo, vivo, a lo real. Desde esta óptica, *lo que consideramos espontáneamente como manifestación de un hándicap, tendría la misma función que el síntoma*: sostener un lazo, ciertamente tenue, con el Otro y, a la vez, mantenerlo a distancia. La forma específica del síntoma autista debería permitir al sujeto desenredarse para que su eventual enunciación y aquella del Otro sean como el oso blanco y la ballena: que no tengan ningún chance de encontrarse. Para esto se requiere introducir un mundo —construido a *mínima*, por las líneas de errancia— entre ambos!

Ese mundo es escritura, huellas. El sujeto del cual H. Rey-Flaud dice que se detiene “al borde del lenguaje”, queda reducido a la escritura de ese borde: él se hace letra, litoral. Es ese litoral lo que me parece claramente legible en las líneas de errancia —recorridos repetitivos, en ocasiones fugas reiteradas, pero también estereotipias motrices y vocales, manifestaciones ecológicas—. Al menos una vez Fernand Deligny calificó felizmente esas “líneas de errancia” de “líneas de existencia”.

Un caso, evocado en otra parte¹⁵, confirma la analogía entre esas huellas reales y el aparato psíquico mismo, un poco como si este aparato psíquico “rechazado” por el sujeto surgiera en lo real a la manera de los rayos schreberianos, en los cuales Freud veía materializada su teoría de la libido: ¡al punto de reivindicar su prioridad por sobre el delirio del presidente! De cierta forma, lo suprimido de lo simbólico en los casos llamados de autismo —la operación psíquica de admisión del significante con sus consecuencias— es puesto en escena en una suerte de *acting out*.

El caso de Vincent mostraría que el trabajo de retranscripción de huellas, al que Rey-Flaud consagra su investigación, permitiría, en esa óptica —volver a— poner el aparato psíquico en su lugar. Una de las líneas de errancia de este adolescente atraviesa el taller a donde sus camaradas han sido invitados a hacer modelado. La actividad le es prohibida, pues él se traga, engulle todo lo que encuentra —se trata de una avidez (un goce, quizás) que no tiene nada que ver con el placer de comer—: y los educadores temen que se intoxique con la pasta de modelar, por lo cual consideran la propuesta de esta actividad inútil para el muchacho.



14. Fernand Deligny, “Tracer-transcrire, cartes et légendes”, en *CŒuvres* (Paris: l’Arachnéen, 2007), 809.

15. Alain Lacombe, “Faire communauté”, en *Psychanalyse* 21 (2011): 105-112 ; Marie-Jean Sauret, “L’autisme à la lumière de l’interprétation des rêves”, en *Psychanalyse* 22 (2011): 29-36.

Pero una educadora nota que Vincent detiene un momento su recorrido por la sala antes de retomar su ruta. Ella decide entonces esperar a que pase y, día tras día, intenta entrar en contacto retomando los ruidos con la boca que hace Vincent, especie de golpes de lengua. Al término de cierto tiempo, Vincent y la educadora “juegan” a enviarse esos ruidos como ecos. Cuando el contacto queda así establecido, la educadora invita al muchacho a venir a una hora en la que la sala está vacía. El adolescente obedece al punto. Entonces ella le ofrece la pasta de modelado. Vincent la acepta y, en vez de devorarla, la aplasta y deposita en ella, con su dedo, un poco de saliva sacada de su boca, como una huella de su paso. La escena se reproduce y, además, las sesiones se hacen más ricas... ¿Qué pasó?

Me parece tener que admitir que la educadora le interpreta la detención de su marcha en la sala como “deseo de pasta de modelar”, así que el sueño interpreta al soñante. Todo ocurre como si ese deseo que ella le presta fuera acogido por Vincent: más bien, ese deseo, así como en un sueño, es acogido como satisfecho por haber sido enunciado —“el sueño es el cumplimiento disfrazado de un deseo reprimido”¹⁶—. Haciendo esto, la educadora, en efecto, hace pasar el deseo al inconsciente: de algún modo, ella permitió el paso de la reiteración de las huellas con las líneas de errancia, al uso de la huella para cifrar el goce —tanto como el sueño—. No se trata ya de glotonería feroz, él la significa con una letra admitiendo de hecho una pérdida de goce: y por ese hecho Vincent se encuentra en adelante dotado de una segunda boca, al lado de la boca orgánica de la devoración, la boca para hablar —la que se constituye al mismo tiempo que él extrae de ella el poco de saliva de la cual hace una huella —efímera, ciertamente.

Deberíamos concluir que, en ese caso, el aparato psíquico permite mantener juntos el organismo —la boca de la devoración—, el cuerpo —boca para hablar— y ya el lenguaje —la huella utilizada para significar su paso junto al Otro—. Sabemos que Lacan atribuye a Freud haber descubierto esta manera de anudar las dimensiones de lo real, de lo simbólico y de lo imaginario con las que se fabrica el sujeto. Si bien Lacan pensó por un instante que el aparato psíquico sería enseguida reducido al Edipo —del que el psicoanálisis tendría que poder prescindir—, se sabe también que consideró la cuarta dimensión en cuanto tal inalienable —salvo en la paranoia, y aun así...— y operada por el síntoma. Tal es la razón por la cual la construcción psíquica que permite al sujeto llamado autista aventurarse entre nosotros, me parece que ocupa el lugar del síntoma y amerita ser considerado desde ese ángulo.

16. Sigmund Freud, “Presentación autobiográfica”, en *Obras completas*, vol. xx (Buenos Aires: Amorrortu, 1980), 42.

IV

Para abordar la última observación que quiero someter a discusión, reuniré varias proposiciones de Lacan que me orientan. Esta, para empezar:

Saben la gran tontería que nos han inventado recientemente. Está la estructura y está la historia. Las personas que fueron colocadas en el casillero de la estructura —yo lo estoy, yo no fui quien se metió allí, sino porque me han puesto— se supone que escupen sobre la historia. Es absurdo. Evidentemente, no hay estructura sin referencia a la historia.¹⁷

Y esta otra: “No es porque la *Verwerfung* vuelve loco a un sujeto, cuando se produce en lo inconsciente, que no reina, igual y con el mismo nombre que de donde la toma Freud, que no reina sobre el mundo como un poder *racionalmente justificado*”¹⁸. No es sino unos meses después que Lacan se explica a propósito de esta forclusión que reinaría sobre el mundo. En efecto, el 6 de enero de 1972, en el curso de esas mismas intervenciones que fueron reunidas bajo el título de “El saber del psicoanalista”, y que fueron realizadas paralelamente al seminario “... O peor”¹⁹, Lacan enuncia:

Lo que distingue al discurso del capitalismo es esto: la *Verwerfung*, el rechazo, el rechazo fuera de todos los campos de lo Simbólico, con lo que ya dije que tiene como consecuencia. ¿El rechazo de qué? De la castración. Todo orden, todo discurso que se entronca en el capitalismo, deja de lado lo que llamaremos simplemente las cosas del amor, amigos míos. Ven eso, eh? no es poca cosa!²⁰

Yo comento: el discurso capitalista se caracteriza por la forclusión de la castración. Eso significa que la falta estructural es en él impensable: no hay falta que no pueda ser colmada.

Lacan escribirá esto en el matema del discurso capitalista algunos años más tarde, con ocasión de la conferencia de Milán²¹: en él invierte los términos del agente y de la verdad propios del discurso del amo lo que, al modificar el sentido de las flechas, hace de este el único discurso en el cual es accesible el lugar de la verdad; otra flecha parte del producto, del objeto, que se liga al sujeto. Así, el discurso capitalista promete al sujeto el objeto que aportaría integralmente la satisfacción sin que haya ninguna otra cosa a saber —la verdad se encuentra a cielo abierto, sin represión—. Esto es, me parece, lo que significa “rechazo, forclusión” de la castración. Y ahí Lacan plantea una equivalencia entre forclusión de la castración y “rechazo de las cosas del amor”.



17. Jacques Lacan, *Mi enseñanza* (Paidós: Buenos Aires, 2008), 90.
18. Jacques Lacan, *El saber del psicoanalista. Charlas de Jacques Lacan en Ste. Anne, 1971-1972* (Medellín: Sesgo, s/f), 147. Las cursivas son del autor.
19. *Ibíd.*
20. Jacques Lacan, “Clase de enero 6, 1972”, en “Seminario 19. ...Ou pire”. Inédito. Folio Views - Bases documentales, versión digital.
21. Véase Jacques Lacan, “Du discours psychanalytique”, en *Lacan en Italie* (Milan: Editions La Salamandra, 1978).



FIGURA 1. Discurso capitalista²²

Ese discurso hace del capitalismo una civilización que secreta su propia ideología, el cientismo, el cual pretende responder a las cuestiones esenciales —las que conciernen a lo que da cuenta de la singularidad del sujeto— con los medios de la ciencia. El cientismo secreta una antropología a través de la cual cada uno se encuentra invitado a pensarse de un modo que sea compatible con la lógica del discurso capitalista. En los hechos, se proponen muchas metáforas a los sujetos: pensarse como un simple organismo —sometido al biopoder—, como una máquina, más precisamente una máquina de tratamiento de la información, como una empresa de sí mismo, pues al sujeto se lo evalúa, en todos los casos, desde el punto de vista de las mismas características: útil, durable, flexible, rentable, económico, etc.

Habría que mostrar las muchas consecuencias del cientismo. De una parte, esta antropología descalifica las teorías tradicionales del síntoma —incluidas las del psicoanálisis—, obliga a pensar esos síntomas en términos de accidentes, de disfuncionamiento, de trastornos, de lesiones diversas, privando a los sujetos de las posibilidades de interrogarse sobre el sentido de lo que les ocurre. Seguidamente, los sujetos desarrollarán síntomas de protesta, podría decirse, contra el formateo capitalista: aquí encuentran lugar las patologías de consumo, del aburrimiento, hasta el inquietante aumento del suicidio como último acto a disposición de ciertos sujetos para salvar su existencia del ser de palabras impuesto por el Otro liberal. Sobre todo, tendríamos que interrogarnos sobre las invenciones del sujeto para vivir en tiempos del capitalismo no obstante su alistamiento al servicio de la sociedad de consumo, sea esto con o sin su consentimiento —confrontar el problema de la servidumbre voluntaria—.

Todo ocurre, en efecto, como si, con el capitalismo, la metáfora que Freud postula en el principio de la civilización hubiera cedido su lugar a otra. En efecto, Freud hace nacer la humanidad con la sustitución de la fuerza bruta por el Derecho —y la justicia—. Él se interesa, sin embargo, en el hecho de que la fuerza bruta exige una satisfacción directa, que esta no puede ser íntegramente sublimada. Para preservar de esta a la sociedad, entonces, una parte de la sexualidad es sublimada, a su vez, bajo la forma del amor al prójimo. Pero, como sea que se lo haga, la sexualidad y la agresividad exigirán siempre lo que es suyo. Así se explica el hecho de que la sociedad no cese de perfeccionarse, de inventar soluciones para preservar a la comunidad y, a la vez, dar una salida satisfactoria a la pulsión. Ahora bien, con el capitalismo, el Cálculo

22. Tomado de Jacques Lacan, “Conferencia en Milán del 12 de mayo de 1972”.

Traducción de la versión original disponible en la Ecole Lacanienne de Psychanalyse, Francia. <http://fr.scribd.com/doc/55454317/CONFERENCIA-DE-LACAN-EN-MILAN-DEL-12-DE-MAYO-DE-1972>.

sustituye al Derecho, la Economía pretende reducir las relaciones entre las personas a su dimensión mercantil. Y la regla de la evaluación generalizada pretende que sea posible la sumisión íntegra de lo humano al Cálculo, sin objeción —sin síntoma—, sin protesta —sin palabra—, sin resto —sin goce imposible—.

Es en este contexto que debe situarse la querrela que hace estragos en Francia, por lo menos entre quienes sostienen las teorías comportamentales del autismo y los psicoanalistas, hasta alcanzar la forma comunitarista que los primeros dan a su reivindicación. Podría ser que el autismo se convierta en una suerte de laboratorio destinado a validar la concepción maquinista de lo humano de la que tiene necesidad el capitalismo —un sujeto sin síntoma entera y únicamente educable—. Pero esto reviste una última paradoja.

Desde las primeras páginas de “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo”²³, Lacan evoca el hecho de que en cierta forma no podría haber funcionamiento “maquinista” del sistema signifiante, y da esta razón:

Esa cuadratura es sin embargo imposible, pero sólo por el hecho de que el sujeto no se constituye sino sustrayéndose a ella y descompletándola esencialmente por deber a la vez contenerse en ella y no llenar en ella otra función que la de falta. El Otro como sede previa del puro sujeto del signifiante ocupa allí la posición maestra, incluso antes de venir allí a la existencia [...] como Amo absoluto. Pues lo que se omite en la chatura de la moderna teoría de la información es que no se puede ni siquiera hablar de código si no es ya el código del Otro, pero es ciertamente de otra cosa de lo que se trata en el mensaje, puesto que es por él como el sujeto se constituye, por lo cual es del Otro de quien el sujeto recibe incluso el mensaje que emite.²⁴

Sigue la frase que ya he citado y sobre la cual quiero llamar de nuevo la atención: “Mensajes de código y códigos de mensaje se distinguirán en formas puras en el sujeto de la psicosis, *el que se basta por ese Otro previo*”²⁵. La frase no parece dar lugar a otra posición subjetiva distinta de la psicosis —el Otro previo con la psicosis, el Otro desplegado con la neurosis—: pero, ¿acaso el autista no podría ser considerado como un sujeto que, ciertamente, se las ve con este Otro previo pero que buscaría desactivarlo —de donde la estructura de denegación claramente señalada por los autores? El psicótico admite usar el lenguaje —ser representado por un signifiante para otro— incluso si tiene dificultades para simbolizar su desaparición bajo el signifiante, a falta de la operación simbólica de la castración: su propia desaparición se le devuelve bajo la forma de la alucinación de su propia muerte. El autista, por su parte, no lo admitiría. Lo hemos evocado al comienzo: él borraría la enunciación, la suya o aquella del Otro. De donde se explica su gusto por las máquinas. Al menos, él



23. Lacan, “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, 786.

24. *Ibíd.*

25. *Ibíd.* Las cursivas son del autor.

estaría suficientemente adaptado a nuestra sociedad, esta de la que Lacan sostiene lo ya citado: “No es porque la *Verwerfung* vuelve loco a un sujeto, cuando se produce en lo inconsciente, que no reina, igual y con el mismo nombre que de donde la toma Freud, que no reina sobre el mundo como un poder *racionalmente justificado*”²⁶. De una parte, el llamado autista se presenta sin síntoma porque él hace síntoma del Otro del capitalismo. De otra parte, ¡y esto es el colmo! nosotros podríamos aprender de él cómo sobrevivir en esta época...

BIBLIOGRAFÍA

- SEMINARIO “LA PRUEBA POR VÍA DE LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA” DISPONIBLE EN EL SITIO WEB DE LA APJL: [HTTP://WWW.APJL.ORG](http://www.apjl.org)
- BRUNO, PIERRE ET MARIE-JEAN SAURET. *Problèmes de psychanalyse, symptôme et savoir*. Paris: APJL, 2006.
- DELIGNY, FERNAND. “Tracer-transcrire, cartes et légendes”. En *Œuvres*. Paris: l’Arachnéen, 2007.
- DUBAS, FRÉDÉRIC ET CATHERINE THOMAS-ANTÉRION. *Le sujet, son symptôme, son histoire. Études du symptôme somatomorphe*. Paris: Les Belles Lettres, collection Médecine et Sciences Humaines, 2012.
- FRAYSSINET, MARIELLE. *Autisme et schizophrénie*, Thèse de psychologie sous la direction de Jean-Claude Maleval, Université de Rennes 2, juillet 2012.
- FREUD, SIGMUND. “Presentación autobiográfica”. En *Obras completas*, vol. XX. Buenos Aires: Amorrortu, 1980.
- LACAN, JACQUES. “Du discours psychanalytique”. En *Lacan en Italie*. Milan: Editions La Salamandra, 1978.
- LACAN, JACQUES. “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”. En *Escritos 2*. México: Siglo XXI, 1985.
- LACAN, JACQUES. “Función y campo de la palabra y del lenguaje en el inconsciente freudiano”. En *Escritos 1*. México: Siglo XXI, 1990.
- LACAN, JACQUES. *Le séminaire de Jacques Lacan. Livre 23: Le sinthome (1975-1976)*. Paris: Seuil, 2005.
- LACAN, JACQUES. *Mi enseñanza*. Paidós: Buenos Aires, 2008.
- LACAN, JACQUES. *El saber del psicoanalista. Charlas de Jacques Lacan en Ste. Anne, 1971-1972*. Medellín: Sesgo, s/f.
- LACAN, JACQUES. *Séminaire 12. Problèmes cruciaux de la psychanalyse*. Inédito.
- LACAN, JACQUES. *Seminario 19. ...Ou pire*. Inédito. Folio Views. Bases documentales, versión digital.
- LACOMBE, ALAIN. “Faire communauté”. En *Psychanalyse 21* (2011): 105-112.
- MALEVAL, JEAN-CLAUDE. *L’autisme et sa voix*. Paris: Seuil, 2009.
- REY-FLAUD, HENRI. *L’enfant qui s’est arrêté au seuil du langage*. Paris: Flammarion, collection Essai poche, 2010.
- REY-FLAUD, HENRI. “Le démenti autistique”. En *Les enfants de l’indicible peur. Nouveau regard sur l’autisme*. Paris: Aubier, 2010.

26. Véase *supra*, nota 18. Lacan, *El saber del psicoanalista*, 147.

- SAURET, MARIE-JEAN. "Le préjugé biologique". En collectif, *Sciences et fictions*. Rennes: PUR, collection Clinique psychanalytique et psychopathologie, 1999.
- SAURET, MARIE-JEAN. "L'autisme en débat". En Causse, Jean-Daniel et Rey-Flaud, Henri (éditeurs), *Les paradoxes de l'autisme*. Toulouse: Erès, 2011.
- SAURET, MARIE-JEAN. "L'autisme à la lumière de l'interprétation des rêves". En *Psychanalyse* 22 (2011): 29-36.
- SAURET, MARIE-JEAN.. "La fabrication de l'autisme", en *Psychologie & Education* 2 (2012): 11-27.
- SORIA, NIEVES. *Confines de las psicosis. Teoría y práctica*. Buenos Aires: Del Bucle, 2008.



